

Happy Meal

Adriana Bañares Camacho

Ilustraciones de Valle Camacho

You'll be back. When the hunger knows no reason! And then you'll
need to feed, and you'll need me to show you how.

Miriam Blaylock. The Hunger.

Qué hicieron anoche las arañas

hoy despertaron todas las telas
con trampas para niños
pequeños peluches de happy meal
libélulas blandas
mutiladas para retrovisor.

Qué hicieron anoche las arañas.
¿Se alimentan de guata
o quieren comerse a nuestros hijos?



que hicieron anoche las arañas

He robado de sus madrigueras todos los juguetes
las parejas tiradas en la hierba con gafas de sol ray ban
de imitación
no han entendido por qué he querido ensuciarme las manos
recogiendo animales muertos.

Sus rostros son felicidad perenne
sonrisas blancas arias frescas y adorables
de cartoons.

Se balancean con un cartel en sus frentes que dice
“patético”
cuando tomo cada curva
bon voyage
repelen los insectos pero atraen el polvo y tú
con esa misma sonrisa pero sin ocultar tu enfado
dices “mi amor,
nunca más lo haremos en tu coche”.

Mi pequeño secreto es muy inocente:
Observo los peluches que decoran los coches.
Pobres animales de felpa
confinados a la soledad y al frío
en un coche aparcado de madrugada.

भूमंडलीकरण

Existe una verdad inapelable:

los coches suenan igual en todas partes los días de lluvia.

Nuestras botas se pegan al suelo mojado y suenan igual
el mismo murmullo del despegue
el mísero grito del charco cuando dejo atrás el salto.

Me aterra pensar que el suelo húmedo
me está pidiendo que me quede.

Je attirer des histoires de merde qui m'arrive.

Atraigo las historias cutres que pasan a mi lado.

Adèle. La fille sur le pont.

Me quedo en casa.

No estoy capacitada para ver la diferencia entre estar aquí
o a la intemperie.

Salir implicaría tener que acompañarme y hoy no tengo ganas
de aguantar mi propia borrachera.

Hojas de laurel en la repisa de la ventana y un bote de spray
insecticida
no serán suficientes para repeler las pesadillas
se han atrincherado en el cristal
me han cegado la vista con sus hilos alambrados
sus presas son carne de insecto / y yo
con este miedo
auto-protector y de-presidio
voto por vencer el pánico y robarles su alimento.

Ops.

Las sombras chinescas en la pantalla opuesta a la ventana muestran
a un Saturno arácnido
comiendo el tiempo que me esfuerzo en no perder.

Estoy esposada a la prisa
y el deterioro.

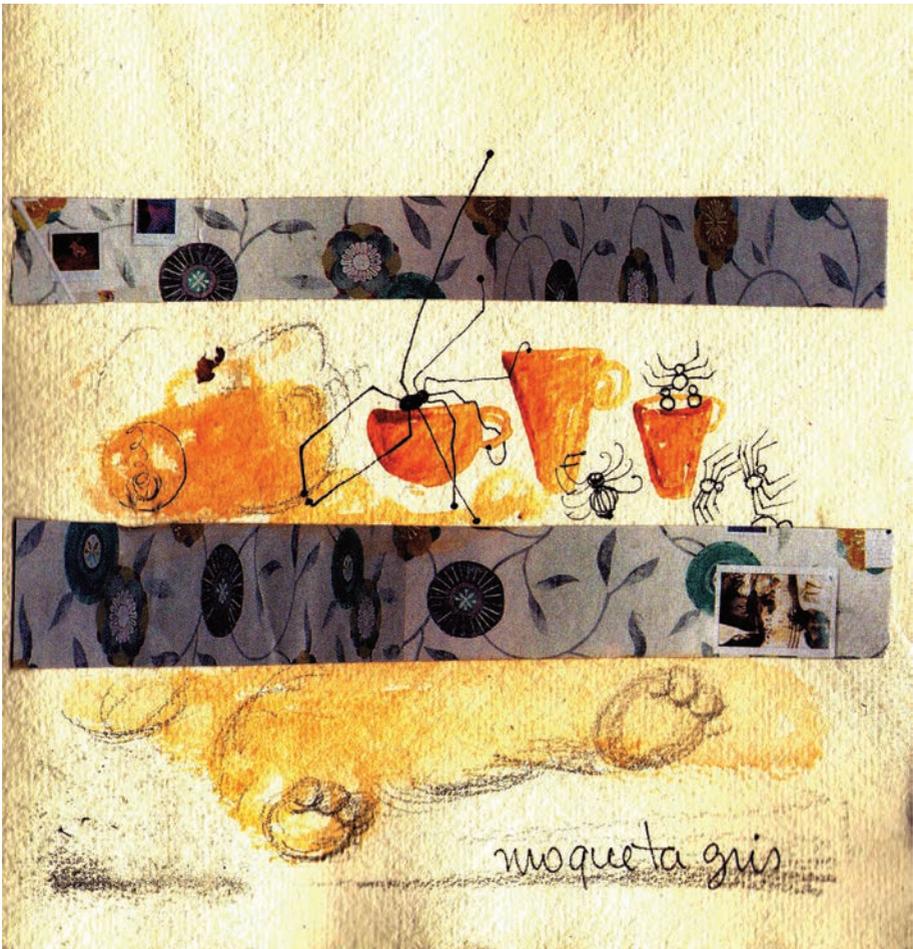
Cómo vamos a escapar si el palpitar de nuestros cuerpos no cesa en
su empeño de contar el tiempo.



Moqueta gris.

Tengo don de cepo para los monstruos / y los elementos decorativos
naif de todo a cien. / Atrapo sin quererlo las historias cutres que pasan
a mi lado / los muñecos de pelo sucio en los ganchos de las ferias /
el dolor con estampado de domingo / el frío hacia el café amargo/
también atraigo/ las paredes hacia mí. / Me retro-atrae y acoge el
suelo, que también es de peluche. Pero está sembrado de insectos
muertos.

Esta moqueta que es un campo de batalla
huele a veneno.



moqueta gris

Esta mañana desperté con náuseas.
Será por haberme acostado con un insecto
[tan inánime tú tan Samsa]
Será que estoy engendrando vida más allá de mi miedo.
Vomitó algodón de azúcar e hilos blancos
guata gomaespuma felpa.
Esta noche
yo también he sufrido una transformación.

Me das a probar un bocado. Huele tentadoramente bien.
Me muestro reticente. No puedo aceptar.
¿Qué clase de madre sería?

Pero tu metamorfosis me atrae tanto como me aterrera.
No puedo negarme. Te quiero con las entrañas.
Tengo hambre.
No puedo luchar contra mí. Me rindo.
Me duele el cuerpo de estar tan vivo. No quiero tener nunca más
esta sensación de muerte.
Siempre te he querido más que a nuestros propios hijos. Productos
de un don que me acompleja /
que me hace ser deidad pero no ave
sino complejo ornitológico de corral /
hacedora de productos para crear una falsa idea de perpetuidad.

Es la mejor carne que he probado nunca,
Mi amor.

Una tarde en tu coche que no tiene peluches pero sí cintas de cassette hablamos de jaulas e hijos adolescentes e insoportables dentro que gritarían pidiendo que les diéramos de comer. Reímos. Reímos muy fuerte. Reímos con la osadía de hablar – de pensar – de imaginar un futuro así – de plantearnos una idea absurda sobre los hijos que pudiéramos tener juntos. Y es osadía. No por hablar de unos hijos a los que despreciaríamos de tal manera. De hijos que nunca aceptaríamos a no ser que se convirtieran en reflejo de nosotros. Porque yo sólo podría querer a alguien como tú. Porque tú sólo podrías querer a alguien como yo. Pero no es esa la osadía. La osadía es hablar de unos hijos que no tendremos nunca porque nunca aceptaríamos un futuro juntos. Porque es ahora y estamos en el mismo coche pero no estamos juntos. Hemos nacido en ciudades a las que no pertenecemos. Estamos destinados a salir de aquí con la razón más que manida de buscar nuestro sitio. Nunca habremos estado aquí.

Se ha hecho la noche y sigo encerrada. Me siento roedora.
Moviéndome sin cesar para mantener el pulso pero sin poder salir.
Es agotador ser tan hiperactiva sin moverse del lugar.
Mi cuerpo se ha hecho blando. Tengo las manos sucias .
No puedo romper las paredes.

Hablo silencio mientras miro alejarse el camino.

Los niños del coche que tenemos detrás me miran con el mismo deseo que me miraban fuera de la máquina.

Nos mantenemos a distancia. Nunca nos encontraremos. Como si el gancho se fuera sin cogernos. Siento que nunca salí de allí.

Feria. Chicos jóvenes que por alguna razón creen que la mejor forma de impresionar a sus novias de temporada es ganar un peluche en un salón de tiro. En una máquina de gancho. Peluches que no son lo demasiado higiénicos ni hermosos para estar en una habitación. Peluches que serán confinados a la nómada prisión del coche.

Babel.

Existe una verdad inapelable:

los coches suenan igual en todas partes los días de lluvia.

Los domingos huelen igual cuando hace frío. La tarde es naranja también aquí.

Los chicos que no saben bailar sujetan las cinturas femeninas.

Las chicas que no saben beber se duermen en camas ajenas.

Pero nadie habla el mismo idioma *fluently*.

La tarde del domingo es naranja,
como la resaca.

Pero el anochecer es de un vago rosado,
como los sentimientos más profundos¹.

1-Su calor era húmedo y su luz de un vago rosado, como los sentimientos profundos. David Foster Wallace. La broma infinita. Pg. 726. Mondadori. 2002.



BABEL

BABEL

El día de mi entierro

vendrán a llorarme los vecinos. Tratarán de encontrar una razón.
Dirán Lo siento a mi marido. Dirán de mi única hija indultada
Pobrecita, tan joven
y huérfana.

El día que me muera no tendré el perdón de mi carne.
Se habrá parado el tiempo.
Mi niña no crecerá. Se dará a sí misma caza cuando menos
se lo espere.
No será a mí a la única a quien toque
el día que me entierren
ella
empezará a ser yo.

-

Comer es indigno. Es cosa de animales.
Es cosa de mortales.
Es cosa de carne. Es cosa de cuerpos / y yo
no quiero ser carne.

Veo sus mandíbulas que se mueven y sus bocas que salivan
y sus dientes que muerden
y sus lenguas
que quieren besar pero no saben / y yo
no aprecio el gusto

de mantener un bocado que no es dulce
un bocado que sabe a carne y a cuerpo
un bocado indigno
que no es alimento que no me da vida
no me gusta

ser carne caníbal

me alimento de monstruos.



Canibal.

Mi corazón se alimenta de monstruos.

Mi corazón es un músculo caníbal hambriento.

Mi corazón tiene miedo por las noches.

Mi corazón espera despierto

rápido y asustado

como un roedor

y muerde.

Mi corazón es una masa de podredumbre.

Un Caín emparedado que finge sorpresa

mi corazón teme por su vida

pide más de lo que da

se ofrece triturado y crujiente

y muerde.

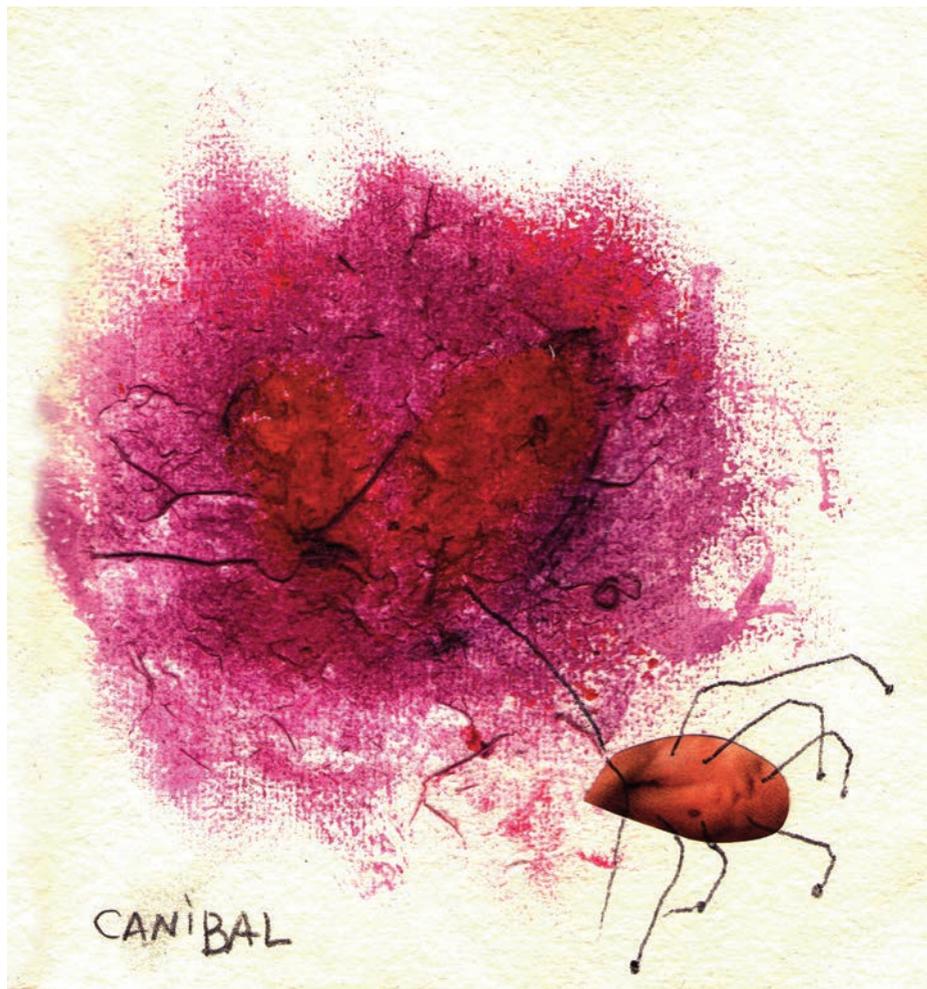
Mi corazón absorbe miente roe y se confunde

-gilipollas-

cae en su propia trampa.

Se alimenta de monstruos.

Mi corazón caníbal. Tiene hambre.

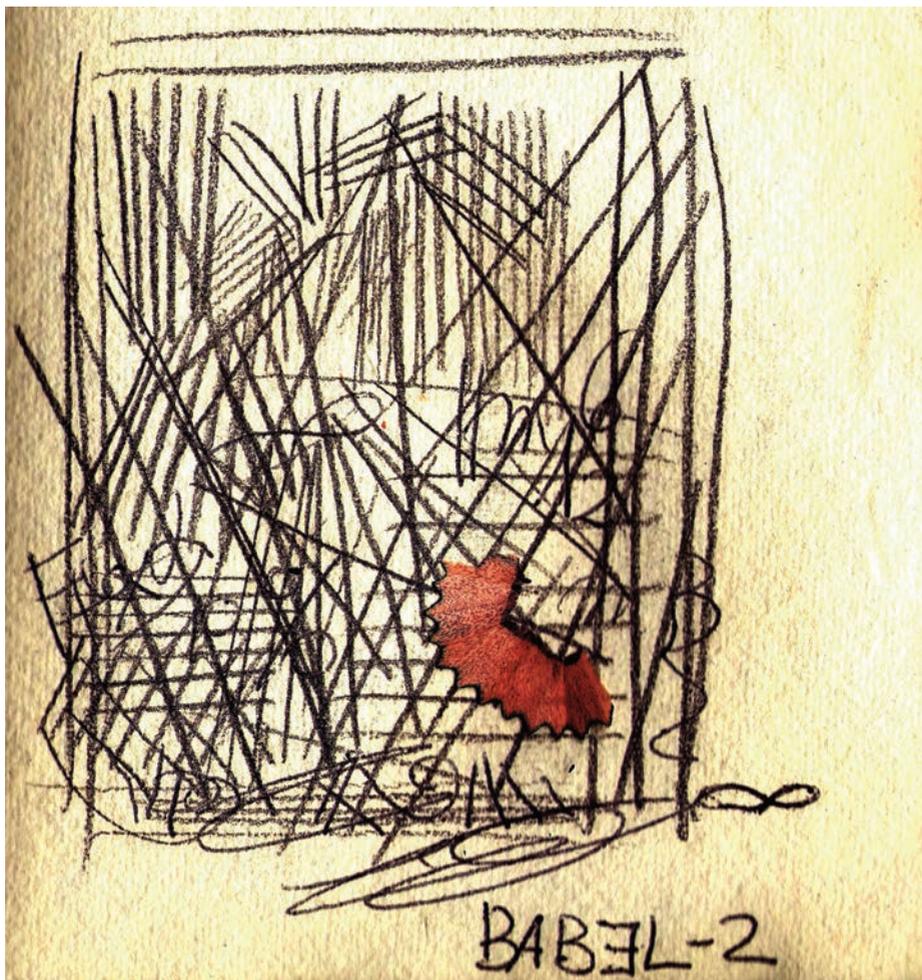


Babel II

Ellos hablan de un lugar que imaginan cercano a mí pero yo no he estado nunca y mi mirada está perdida.

Ellos preguntan por la edad
por los meses que vamos a quedarnos
los años que llevamos estudiando
el día de las elecciones generales
el 15M
el frío que hace en Bayreuth
el buen clima que dejamos en España.

Algo me dice
que estoy perdiendo el tiempo.



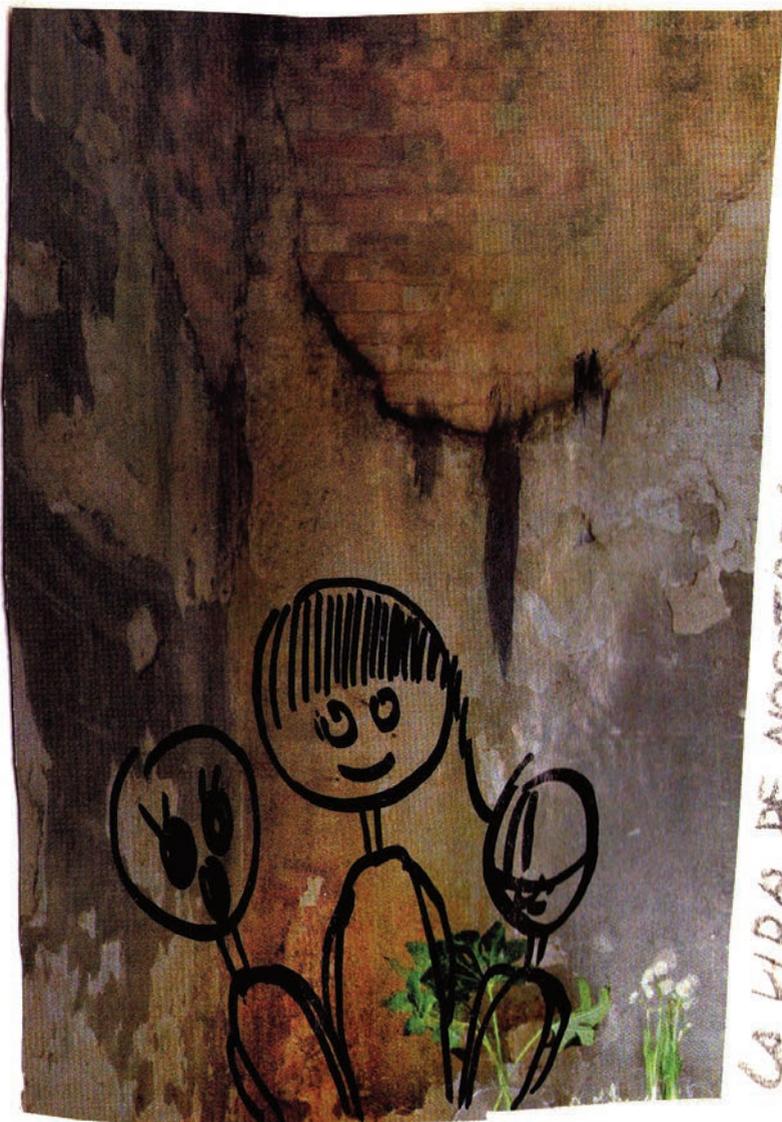
Me sé a pez muerto (si me muerdo y sangro).

La sala suena. Burbujea como si alguien respirara tras las paredes [huecas] de una habitación donde sólo las luces [oscuras] bailan sin contener [el] aire entre escamas. Yo, que veo a través del carbono arremango la retina y en visión nocturna te busco bajo la almohada como regalo de consolución, ahora, se me han caído los *deseos*.

La vida de nos-otros.

Estoy debajo de mi casa, a diez metros -más o menos- del portal. La luz de mi habitación está encendida. Me quedo mirando, con el cuello inclinado a cuarenta y cinco grados hacia atrás, el séptimo piso. Esperando. Quiero saber qué voy a hacer.

Pero no salgo. Durante diez minutos la luz sigue encendida pero no hay rastro de mí en la ventana. Noto la humedad y el frío y la tristeza inmensa en los pelos sintéticos de mi abrigo de las rebajas del 2004. Parte de mi parte -esa parte- adolescente que se empeña en sobrevivir, quizá lo haga porque se mantiene en mi ropa. Qué absurda y patética es esta yo vigilante. Esta yo espía. Esta yo que se mantiene a sesenta metros de distancia de lo que voy a hacer.



LA LIDIA DE NOSOTROS

Tu piel se ha hecho áspera como la lengua de los gatos
tus caricias me hacen daño
pero no opongo resistencia.
El calor se traga el aire.
Me abrazas. El calor se traga el aire.
Desfallezco. Los ojos de los muñecos nos miran. Lo sé. Y me aterra.
Pero nos miran.
Nos sobreviven. Los ojos de los muñecos nos miran.
Lo sé.
Nos sobreviven. Tu piel se ha hecho áspera. Tu piel se ha hecho lija y
muerde.
Tu piel muerde.
Me duele.
Los muñecos me sobreviven. Tú duermes.
Yo no estoy.
Los muñecos.
Duermo.
Tu piel se ha vuelto fría. El calor se traga el aire.
El calor se traga mi sangre.
El aire me quita la vida y me duermo y los muñecos
me sobreviven.

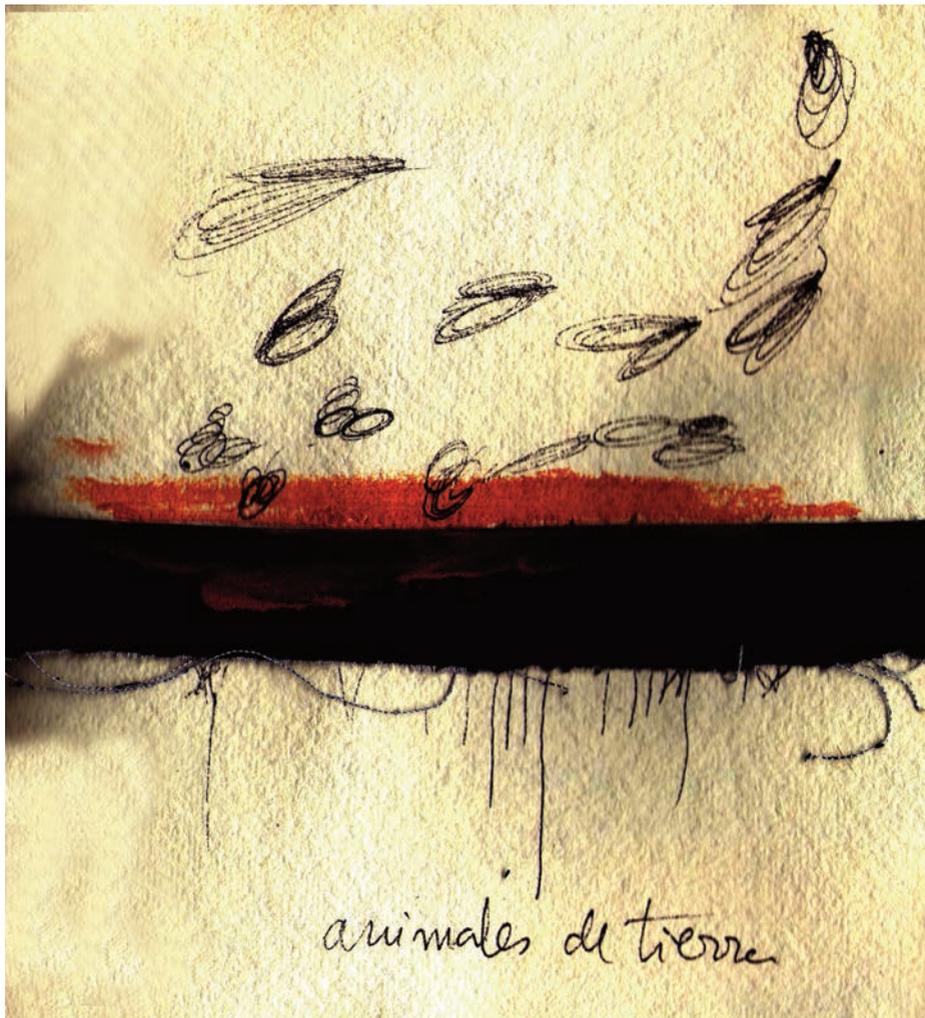
Desde que soy extranjera
nunca cruzo sin mirar.

Pero no hay pasos de cebra que puedan salvarme. No hay nadie que
pueda salvarme de un mal paso / aquí / camino en equilibrio /
hablo en equilibrio
nadie puede salvarme de mis errores / aquí / conmigo cómo podré
reconciliarme si no admito el error / quién va a perdonarme un mal
paso / yo
que por no pisar el agua levitaría en las aceras
por no ensuciar mis pasos
envenenaría el suelo de mi casa / yo
que deportaría mis entrañas a los lagos / yo
que nací con complejo de sirena
llenaría de cloro mis branquias sólo
por vivir debajo del agua.

Mi niña está llena de sirenas
de árboles flores primaveras
en el infierno

[Invierno]

De hojas secas entre bloques de hielo
chirrían al morderse como ruedas
De ratones que chillan
De miedo prisa claustrofobia
Donde busca un equivalente artificial
Para satisfacer la huida.



animales de tierra

Animales de tierra.

Bebemos agua de la acequia. Tragamos insectos que se enganchan en la traquea, escupimos gravilla y hojas secas. Nuestra piel sabe a otoño y sal. Las nubes al moverse suenan a Radiohead. Se oyen ladridos de lejos y tenemos miedo pero estamos vivos. Bebemos agua de la acequia. Lloramos pétalos, reflejos de luna en el agua, llamamos a Eco y nos responde con un suspiro de resignación. Sabemos a salmón y crías en letargo. Bebemos tierra de bajo las piedras. Tragamos hormigas que se instalan en la garganta. Comen insectos muertos. Reproducen cosquillas respiran flemas. Bebemos tierra de bajo las piedras. Desgarro de poros por espinas. Desgarro de poros por escamas. Bebemos agua de bajo las piedras tierra de la acequia. Volamos por el impulso y la pulsión de miles de moscas
y caemos
por el peso de habitar gusanos lombrices tenias culebras.

Te llamo desde el fondo del agua.

[Te espero]

No puedes escucharme.

Cómo lograré escapar

[sin ahogarme]

cómo aprenderé a caminar

[desde ahora]

Lazy Butterfly²

Perdóname

no es que no quiera moverme
es que tengo mojadas las alas

y aún no he aprendido a caminar.



Lazy Butterfly

Excrecencia

Entre las uñas queda un rastro transparente, como el camino que marca el caracol en su angustiada huida. No sangran sus heridas. Se rompe la espiral y la eternidad quebrada se hace pura evanescencia. Como las babas secas sobre el suelo de cemento. Y arden ahora bajo sus pies las baldosas, espolvoreadas con migas blancas y patas de araña. Abejas muertas. Muchas hormigas. Ni aun cuando llueva podrá desquitarse de esa pena, del colosal abismo que se ha abierto con una nueva herida. Que sí sangra, pero no se desvanece. Dormir sobre la hierba hoy no es una buena idea. Los gusanos y las lagartijas amenazan con entrar y arrebatarse lo poco que dentro queda. De su casa, sus recuerdos. Quimeras escondidas entre la tierra, entre el sarro de las tejas. Con una sola piedra esta casa puede hacerse añicos. Sólo entonces podrá entrar en la buhardilla.

Alguien parece estar mirando por la ventana. Al menos él siente que observan cómo va dejando su rastro de lágrimas como rocío sobre las plantas. Y los insectos entre las rosas le recuerdan cuán insignificante es, y lo insoportable que se ha vuelto todo.



Happy Meal.

Carne de cría / carne pequeña / carne no corrupta / carne sin sangre / carne infantil / carne feliz

[menú infantil]

Te invito a cenar de mis insectos. Carne fresca de mis niños / hoy te invito /

a cenar / de mi plancton / esta noche yo te invito.

Nadie va a soportar este calor esta noche / nadie va soportar el hambre /

pero yo, cariño, esta noche /

te doy de comer parte de mi presa in-secta.

Yo soy parte de este juego /

vengo de regalo tan luciérnaga / no te pierdas en la noche /

llévame colgada en tus espejos / mírame a los ojos.

Nos espera un año sin luz, mi amor /

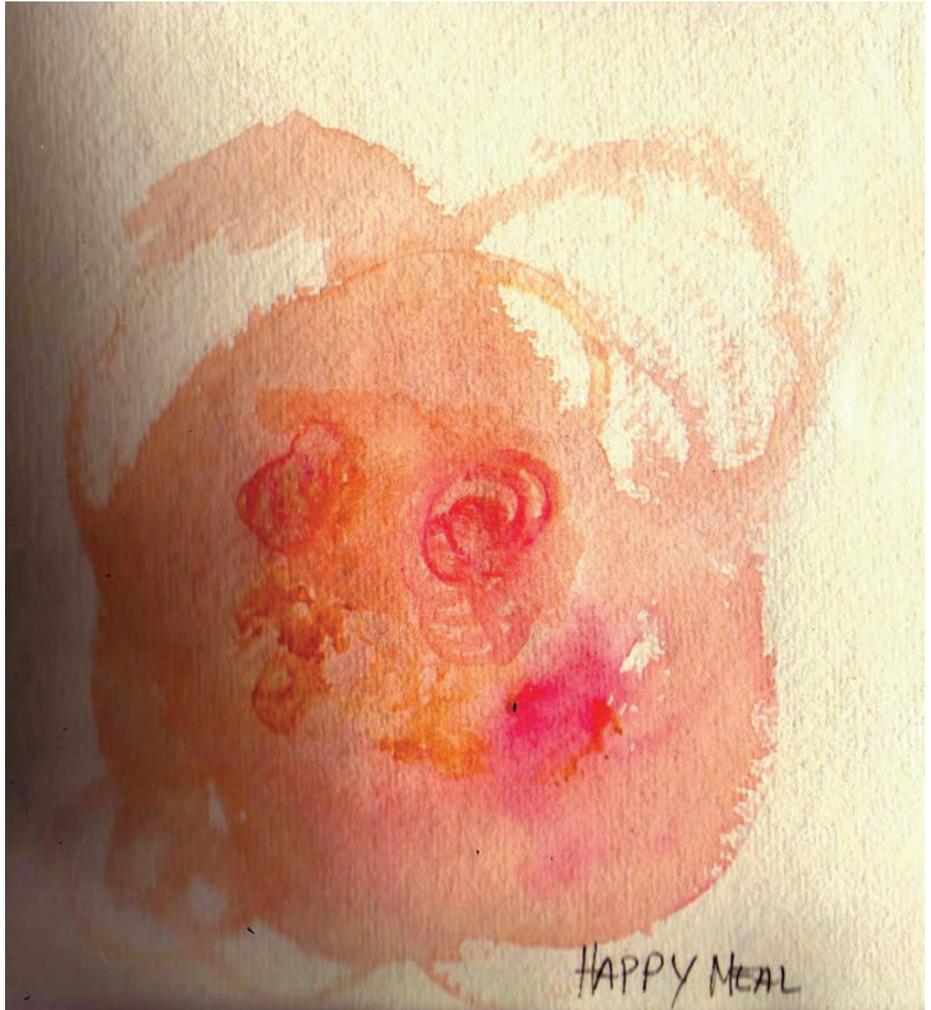
nos cegará el calor eléctrico o la asfixia en este coche / pero hoy te daré de comer /

y te daré luz / te libraré del miedo porque daré vida /

mi niño verá la luz, mi amor /

esta noche yo te invito a quitar el hambre.

Esta noche tengo para ti, corazón, menú infantil.

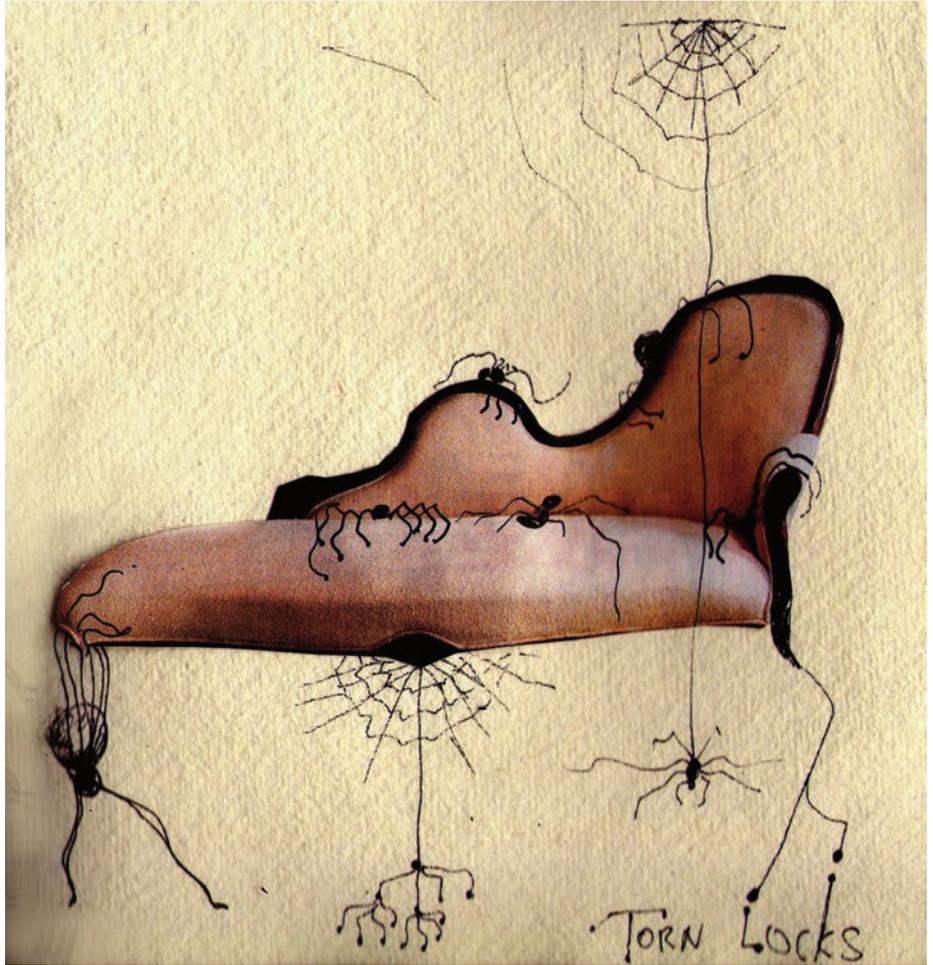


Torn Locks

Tomaremos el fracaso como punto de partida³. Las luces rojas sesgarán los dientes de todas las llaves y de nada, para nada, servirán ya las cerraduras. Tocaremos con miedo las pieles que se nos pegan a la altura de la nuca y volverán, volverán, volverán todas ellas siempre que yo no esté y tú me dirás no. No voy a escribir sobre el no ni recurriré a los clásicos. Hoy seré yo quien te mienta siempre salvo cuando diga sí. Sí, hasta tanto, tanto, tanto. Hasta tanto, tanto, tanto. . .

No voy a hablar del no. No voy a recurrir a los clásicos. Voy a tratar de esconder todo lo que sé y lo que me quedó sin barrer debajo del armario con los zapatos viejos. Después cazaremos polillas con los ojos. Seremos grandes. Seremos miedo.

3- Cuando el ángel decida volver. José Ignacio Lapido. Extraído de "Cartografía" (2008, Pentatonia Records)



Ich habe Angst vor Spinnen. Lo leo despacio
y me lo aprendo.

Tengo miedo a las arañas. *Arachnophobia.*

Irrationale Angst.

Pretendo que alguien me ayude. Salir al pasillo gritar Ayuda – gritar *Hilfe*. Esperar que alguien entienda mi miedo sin sentido y me libre de estos bichos.

El mayor miedo es la noche. Cómo dormir con ellas. Cómo dormir contigo.

Hay un rumor extendido en Internet que dice que, a lo largo de nuestras vidas, comemos una media de diez arañas mientras dormimos /

porque las arañas buscan lugares húmedos
lugares cálidos

porque las arañas entran en nosotros mientras dormimos

porque somos meros animales

porque por instinto

tragamos

incluso lo que no nos gusta.

Hasta lo que nos aterrera.

Será por eso que yo te como a ti
y tú a nuestros hijos.

El otoño se ha resistido a llegar este año. Parece aún verano y se hace incómoda la feria tan temprano. Gastamos dinero. Siento tristeza. Ya no somos niños. No veo más que miseria. Toda esta gente sólo pide limosna por megafonía. Se entremezclan los gritos de clemencia y nadie se divierte. Los niños tienen miedo. Parece un parque de madrugada. Pero el tiempo es tan cálido que ni siquiera hay un viento que meza los columpios. El miedo es estático. La tristeza sin frío es miserable. El vértigo ha perdido frente a la herrumbre de unas atracciones viejas. Los últimos mosquitos del verano mueren buscando la luz y yo te como con los ojos. Me llamas Mantis y consigues para mí un regalo de tómbola. Grande y peludo. Huele a gasolina. El algodón de azúcar nunca fue tan amargo. Las manzanas de caramelo son vinagre. Tú dices quererme. Y yo a ti. Pero cómo me quieres. ¿Como a ninguna? ¿Como a las otras? ¿Menos? ¿Diferente? Es doloroso para mí pero cómo podría ser feliz si no soy lo mejor que te ha pasado. Anochece. Se hace la oscuridad en nuestro abrazo. Se hace la luz en nuestro amor pero soy Mantis y para ti qué soy sino un suficiente que para mí no es demasiado.

Los mosquitos en invierno

Los mosquitos en invierno se instalan en nuestras cabezas.

Así estamos, amor, fríos y ausentes
como dos desconocidos.

Los mosquitos en invierno desaparecen tras nuestras retinas,
y absorben sin reparo alguno el deseo de julio
y el amor prometido a finales de septiembre.

Las pocas ganas de volver a verte,
que se reparten como rumores y repiten como oraciones,
se han quedado a vivir en mi cabeza y me dicen que tú, amor,
sientes lo mismo.

Las avispas de este verano, los grillos de aquellas noches
o los tábanos impertinentes que se alimentaban de nuestra sangre
caliente,

enfrían ahora lo poco que nos queda de pasión
y las ganas, como las abejas,
no nos engañemos, amor,
murieron después de clavar el aguijón.

¿Qué hicieron anoche las arañas? II

Hoy paseé por Hofgarten mi condición de extranjera no turista.
Lo hice tarde.

Aquí la vida empieza antes. Mi insomnio me retrasa. Trato de ponerme a su nivel pero me atrapa la noche un poco más por las mañanas. Trato de ponerme a su nivel me pregunto cómo duermen o si viven sin hacerlo.

Cómo voy a dormir yo con este miedo.

Hofgarten durante el día. Otoño.
Hiedra roja hermosa, hojas que piso sin miedo. No me asustan los insectos esta mañana.

Busco entre las ramas / en cada rincón
telas de araña que hayan sobrevivido al rocío
helado de Bayreuth.

La carencia de presas tiernas me sugiere un sueño
porque esta noche las arañas no han cazado insectos

han venido a robarme el tiempo.

Se cuelan en mi habitación y se alimentan del tiempo que dispongo para dormir. Me recuerdan el tiempo que he pasado temiéndolas.

Me recuerdan mi condición de mortal y son entonces mis latidos y mi forma corpórea, sanguínea, temporal, los que no me dejan conciliar el sueño.

Mi infancia se aparece en sueños. Es débil -blanda- y vive de artificio. Una vida imaginada.

Me veo en el patio de mi antigua casa / dentro de una cesta vacía de Navidad convertida en cesto de juguetes – vacía ahora, convertida en barca / y es otoño / y navego sobre agua imaginada. Sobre el suelo del patio que es polvo, insectos muertos, patas de araña. Navego sobre las aguas pero quiero ser sirena. / Algo debo tener de pez: nací en marzo.

Pero navego sola. Y si pudiera sumergirme / no ser tan débil / tan humana.

Si pudiera me lanzaría al agua aún con este frío. Pero temo más a los insectos que plagan la piscina en invierno. Temo más a la vida muerta que a la enfermedad del frío

o a la asfixia.